



Arribar a lo imposible mediante lo posible



Mª Jesús Martínez Usarraide

Directora de @tic. revista d'innovació educativa
Directora del Centre de Formació i Qualitat "Manuel Sanchis Guarner"
Universitat de València

Vivimos tiempos *raros* en la Universidad. Tiempos de malestar generalizado ante cambios difíciles de asimilar, de zozobra intelectual en busca de nuevos referentes de calibre sociopolítico, aunque no únicamente, y, por ende, de definiciones de *qué es y cómo hacer universidad*. Incluso tiempos de indignación manifiesta ante el aparente clima de anomia generalizado que nos rodea y ha ido permeando en nuestras convicciones, como lo muestra el lúcido manifiesto de desobediencia académica del profesor Gil Villa para quien quiera reaccionar y no sepa cómo, a modo de manual de emergencia. Tiempos, en definitiva, agitados, cargados de incertidumbre y ante los que se extiende una suerte de escepticismo ante el devenir de la institución universitaria que transita por momentos inciertos.

En este panorama, que invita a recordar el sentido de las "viejas" utopías de la Historia, quizá sea bueno refrescar aquí la frase de Weber, quien, en una conferencia en 1919, rubricada como "la política como vocación", sostuvo aquello de que "no se arriba jamás a lo posible si no se intenta repetidas veces lo imposible". Esta frase me inspira mi primera editorial, con la que me presento como nueva directora de la revista @tic.

No se me ocurre otra vía mejor para conseguir esa Atlántida, otra herramienta recurrente con la que intentar, parafraseándole, repetidas veces, variadas veces, por vía ortodoxa y heterodoxa, de modo individual o en grupo, en un grado, master o con fórmulas transversales... que la innovación. La innovación como fin, como *raison d'être* en sí misma. Como enclave ontológico, incluso, al que recurrir para buscar nuevos significados. Ya lo ha sostenido Michavila, ofreciendo un lema, que homenajea a su vez a uno más clásico e iconoclasta, decisivo en el contexto político en el que fue creado: "No sin la innovación". Hago mías aquí también las palabras de Michavila, para reconocer cómo hoy el Centre de Formació i Qualitat 'Manuel Sanchis Guarner' que lidera las políticas de formación e innovación podría perfectamente adherirse e incluso convertirlo en su propio lema. Una innovación que apuesta más por las personas que por los procedimientos, que se centra en el aprendizaje auténtico; que recupera con toda su dignidad "el oficio de educar"; que se empeña en hacer lo visible... Posible.

Políticas de innovación que recogen el testigo y sabio

timón de la anterior directora, Beatriz Gallardo, a quien quiero agradecer aquí también su disposición, así como felicitar calurosamente su trabajo tenaz y prolífico de todos estos años. Políticas de innovación de las que somos testigos de una de sus ramas, la de erigirse en privilegiado testigo de transferencia de conocimiento. Y que, como ella mismo escribió en una editorial en 2008, "Innovació i Transferibilitat", se forja a partir de "una innovació que es va perfilant com un tret central que permet novament una lectura des de la transferibilitat". Nuevos retos desde el Centro se concentrarán en cómo medir esa transferencia, habida cuenta de que el impacto de las políticas de innovación se erigirá en pieza crucial a la hora de entender el éxito en el desempeño de las primeras.

Una innovación como espacio privilegiado para educar. Porque la universidad, como sostiene Gadamer, al educar, se educa, aprende con la sociedad a la que educa y a la que transfiere su conocimiento. De ahí a la responsabilidad social universitaria hay un paso: la universidad, transformadora y emancipadora, tiene que saber transformarse a sí misma. Cabe entender a la responsabilidad social universitaria como un nuevo escenario que ayude a atender a la universidad, a esa universidad que tantos apelativos ha recibido últimamente desde la literatura más actual (universidad *cercada* de Hernández, universidad *en crisis* de Michavila, la *burbuja universitaria* de Zupioli, la universidad *comprometida* de Manzano, la Universidad *con condiciones* de Ripalda o la universidad *secuestrada* de Giroux, entre otros muchos), a volver a empeñarse en nuevos desafíos que interpelan a su propia identidad, necesariamente mutante.

Y desde la innovación se está atendiendo a esa triple demanda, ya clásica, exigida a nuestra institución: a la docencia, a la investigación y, cómo no, a esa proyección social y a esa extensión a la que ya se refirieron Giner de los Ríos y Ortega y Gasset. Proyección y extensión con la que se compromete y a la que se vincula, aprendiendo de la sociedad a la que sirve y a la que aplica su saber. Desde el Servei, como espacio privilegiado de proyectos y programas de extensión e innovación docente, no queremos dejar de promover cómo a través de la formación continua (también en su modalidad *online*) y de los programas de innovación (los denominados *Formación online y Creación de Recursos Multimedia para*

la *Innovación Educativa*, junto al *Programa para el Impulso y Desarrollo de la Innovación Educativa en la Universitat de València y su Transferencia para la Calidad Docente-PIDIET*, a desarrollar en el futuro inmediato), se facilitan espacios que constituyen, por tanto y en definitiva, puntales para la formación en ciudadanía democrática. Formación, investigación, liderazgo social y compromiso como elementos sustantivos que determinan el formato de esta relación para hacer efectiva su incidencia social, como sostiene Beltrán.

Se habla también de 'innovación social'. En la línea de que se activen los servicios sociales para desarrollar la responsabilidad social con los y las estudiantes (algo que conseguimos, desde nuestra aspiración a lograr una formación integral, con la iniciativa ESTIC que se promovió en el pasado cuatrimestre, dirigida exclusivamente a este colectivo protagonista). Innovación social que implemente los cambios, que sea proceso y resultado en el que algo nuevo y útil adquiere entidad propia para ser conocido, aceptado y usado por un colectivo social, como señala Goñi. Innovación social como competencia institucional, integrada en todos los ámbitos, transparente en su colaboración con la transformación social, con la cooperación de otras instancias y con desempeño competencial no reñido con valores de sostenibilidad y justicia social. Ésta puede ser vista como la última oportunidad para las universidades, en palabras de Villa, de reconquistar la influencia de la universidad en su entorno social.

Y en el centro, en el corazón del cambio: está la innovación, está el replanteamiento continuo de las metodologías docentes que enseñan y aprenden; está la apuesta por la calidad educativa, entendida como la dinamización y catalización de todos aquellos procesos que nos impulsan a aprender mejor y a enseñar mejor. Estamos las personas, que hacen (hacemos) innovación y siguen (seguimos) creyendo firme y unánimemente en su poder transformador. Haciendo lo imposible a través de lo posible.